

NOVEDADES

El romancero de don Mauricio

□ Selección de Mauricio Amster permite admirar antiguos versos españoles casi desconocidos en Chile

Profesor de "Técnica Gráfica" durante largos años en la antigua Escuela de Periodismo de la "U", enamorado de las bellas letras —bellas tanto por forma como por contenido—, Mauricio Amster es un raro ejemplar en el mundo literario chileno. Actualmente en la Editorial Universitaria, aparte del diseño de libros, se ha dedicado a realizar algunas pequeñas obras maestras, la última de las cuales son **Diez Romances de Amor**, los cuales no sólo escogió, sino que caligrافیó con amor y cuidado e ilustró con grabados de Jost Amman, artista suizo del siglo XVI.

En el externo —pese a la inevitable modestia de recursos— la obra sale largamente de lo común en nuestro país. Y en materia de contenido es un refrescante remanso en un mundo



Diez Romances de Amor
escogidos y caligrافیados por Mauricio Amster,
ilustrados con xilografías del siglo XVI y seguidos
de una nota bibliográfica por Julián Calvo
EDITORIAL UNIVERSITARIA

que parece abrumado por las amenazas bélicas, los problemas de la civilización y la ardua tarea de ganar el pan de cada día.

Obras extraídas —según la nota bibliográfica de Julián Calvo— "de aquella humilde literatura de cordel que en el siglo XVI tanto contribuyera a la difusión de la lírica española", parecían condenadas a quedar confinadas en recopilaciones bastante venerables y, en todo caso, de difícil acceso actual al lector chileno. Una de ellas, sin embar-

go, el romance "Rosa fresca, rosa fresca", que resume en 22 versos breves una patética historia de desencuentros entre dos enamorados, ha sido favorecida en forma abrumadora por los diversos antologadores, según anota Julián Calvo. "Éllo vendría a confirmar, dice, en lo que ya de este siglo, el gusto selectivo que ya se advierte desde comienzos del XVI y a consolidar una tradición".

Picardía

Pero si bien abundan los méritos en esta "Rosa fresca", hay que reconocer que Mauricio Amster ha hecho un trabajo excepcional al reunir el resto de los textos que completan la decena. Ellos van desde la bucólica escena del pastorcillo que se niega a escuchar los requerimientos de una "gentil dama" que le ofrece las hermosuras de su cuerpo, hasta la trágica granleza del "Amor Eterno", historia de Doña Angela, que fue enterrada "con los paños de la boda", y que ante el llamado de Don Juan, su verdadero amor, se levanta de la tumba.

Se suscita entonces un debate entre Don Pedro, el viudo, y el propio Don Juan, "un pleito de chancelía", que les obliga a recurrir a Roma. La respuesta no tarda: "Las cartas vienen diciendo que Don Juan lleva la niña que el matrimonio se acaba echándole tierra encima".

Otros romances, en cambio, se sitúan en ámbitos más picarescos. Es el caso del caballero "que de Bretaña vino": Lanzarote, que "nunca fuera de damas tan bien servido".

—Esa dueña Quinaña, esa le escanciaba el vino, la linda reina Ginebra se lo acostaba consigo.

Porque en este mundo pastoril, aunque los hombres tengan que ir a la guerra y desafien la muerte, siempre encuentran una mujer ardiente, presta a invitarlos. El primero es el pastorcillo que huye de la gentil dama. Y el último "el buen conde Don Martín", que es sorprendido admirando la danza de Doña Beatriz. Increpado por ella para que le diga si mira la danza "o si me miráis vos a mí", él le confiesa que "miro yo vuestra lindeza que me hace pensar a mí". La réplica es inmediata:

—Si bien os parezco, conde, saquéisme de aquí que el marido tengo viejo y no puede ir tras mí.

Después de lo cual poco habría que agregar. Y Amster, sabiamente, termina aquí su selección.

ABRAHAM SANTIBAÑEZ ■